

Las demás partes son más específicas. La segunda se ocupa del arte y los museos (por ej. «La colección precolombina Pérez Rosales, Museo Maricel, Sitges, Barcelona: un modelo de exposición e itinerancia»). La tercera, del mundo actual (por ej. «Fuentes de la memoria: para un estudio de las víctimas de la represión, Chile 1973-1990. Un comentario sobre el archivo de la Vicaría de la Solidaridad»). La cuarta, de los pueblos indígenas amerindios y afroamericanos (por ej. «¿Así somos los inditos?: un acercamiento crítico a la representación visual y documentación audiovisual sobre comunidades indígenas de México»). La quinta, de los circuitos de comunicación política entre Cataluña y América Latina (por ej. «La emigración catalana a São Paulo, Brasil, desde una perspectiva socio-antropológica»). La sexta, finalmente, vuelve a ocuparse de las culturas indígenas pero solamente de las arqueológicas, aunque incorporando asimismo la perspectiva etnoarqueológica (por ej. «Divergencias y vigencias en la tecnología lítica de las sociedades canoeras fueguinas: Túnel I y Túnel VII, extremos de 6.000 años de ocupación»).

Sin olvidar un listado de páginas web de archivos nacionales latinoamericanos, el total de la obra ofrece un material variadísimo para las más diversas orienta-

ciones de los estudios culturales latinoamericanos. Todos los interesados esperamos que el ICCI pueda continuar su ya enjundiosa lista de organización de congresos con otros del mismo nivel que el aquí tan brevemente comentado.

Documentos de arquitectura moderna en América Latina 1950-1965: primera recopilación, Edición a cargo de Augusta Hermida, Barcelona: Institut Català de Cooperació Iberoamericana, 2004, 353 pp.

Loable es la edición de este primer tomo de la serie de igual título, publicado por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Cataluña. Algo más de la primera mitad del volumen está dedicada a la presentación fotográfica en blanco y negro de veinte obras (siete de ellas de México, seis de las cuales de la capital) de diecinueve creadores latinoamericanos. Las fotos de los edificios van acompañadas de la reproducción de los planos principales, más breves datos biográficos, así como una selección bibliográfica y otra de obras del arquitecto en cuestión. Entre los edificios predominan los de amplias dimensiones, desde sedes bancarias a estaciones de autobuses, pero no

faltan algunas lujosas viviendas unifamiliares.

La segunda parte contiene documentos críticos, en su mayoría de la pluma de los creadores que protagonizaron esa rama artística y técnica en los quince años indicados en el título. Pero también contiene tres textos no latinoamericanos: uno del historiador norteamericano Henry Russell Hitchcock (un largo fragmento de su libro *Latin American Architecture since 1945*, de 1955, reproducido en inglés), y dos del arquitecto catalán José María Sostres; el primero, de 1955, titulado «Creación arquitectónica y manierismo», comenta brevísimamente la arquitectura moderna de su momento sin referirse para nada a Latinoamérica pero con referencias a la pintura de la época; el segundo, en cambio, reúne (también fragmentariamente) sus contribuciones al suplemento de 1955-56 (publicado en 1960) de la *Enciclopedia Universal Espasa*, donde pasa revista a la arquitectura de la época de cinco países latinoamericanos, particularmente Brasil. Los demás textos son, por lo general, mucho más detallados, y suelen contar también con buenas ilustraciones. El de Henrique Mindin, dedicado al Brasil y publicado originalmente en portugués, aparece reproducido en esta misma lengua.

La obra, cuyas dos partes siguen un orden cronológico en la

presentación de sus materiales y que se redondea con una bibliografía básica, es particularmente encomiable por dos razones: en primer lugar, se trata de una edición muy cuidada en todos sus aspectos, desde el excelente papel hasta la selección del material, pasando por la acuciosa recopilación de datos sobre cada arquitecto incluido; en segundo lugar, su carácter difiere, por los rasgos mencionados, del de las historias de la arquitectura de uno o más países; ello le permite complementar con provecho la función informativa de esas otras obras de consulta, por lo demás invariablemente imprescindibles.

Rimashun kichwapi – Hablemos en quechua. Una introducción al quechua cajamarquino. *David Coombs Lynch / Heidi Carison de Coombs / Blanca Ortiz Chamán, Lima: Antares, 2003, 229 pp.*

Durante el gobierno izquierdista del general Juan Velasco Alvarado (1968-75), fruto de un golpe militar, el Perú conoció una larga serie de medidas tendientes a reivindicar los valores nacionales, tanto culturales como económicos. Entre los primeros, se vivió una época de renacimiento de las lenguas indígenas, de las

que destacan dos: el quechua y el aymara. Pero la lengua indígena más hablada en ese país es indudablemente el quechua, y fue así como un grupo de lingüistas preparó una serie de gramáticas y diccionarios de sus principales variantes regionales. Velasco Alvarado fue desalojado del poder por otro golpe de sus compañeros de armas y falleció en 1977. Las obras antedichas vieron la luz entre ambas fechas, en 1976, en edición conjunta del Ministerio de Educación y el renombrado Instituto de Estudios Peruanos; algunas fueron incluso obras de «gringos», como la *Gramática quechua: San Martín* de David Coombs, su esposa Heidi Coombs y Robert Weber. Toda la serie alcanzó una considerable difusión internacional y contribuyó a fomentar los estudios de lingüística antropológica que actualmente cuentan ya con un abundante público lector.

Ese mismo matrimonio norteamericano Coombs/Carlson, asociado con la peruana Blanca Ortiz, preparó en 1975 la versión mimeografiada del presente curso de quechua cajamarquino, el cual fue editado propiamente por primera vez en 1997 por el Instituto Lingüístico de Verano. A pesar del tiempo transcurrido entre una versión y la otra, y la experiencia acumulada entretando en la enseñanza, también la segunda edición que ahora se publica necesitó

numerosas mejoras, tanto de los autores y sus colegas quechuahablantes como de diversos hispanohablantes que contribuyeron a retocar las secciones castellanas. En este último asunto, sin embargo, sería necesario seguir avanzando y evitar construcciones estrafalarias como las que hallamos en la lección 17: «María, nos están ordenando de nuevo para ir a trabajar otra vez», o «¿Para cuál (en qué) trabajo te ha ordenado?» (p. 171). Las traducciones exageradamente literales no tienen valor didáctico: son simplemente falsas. Tampoco falta alguna interferencia, como el uso de «prestar» en el sentido de «pedir prestado» (p. 109).

En la parte quechua, en cambio, es de elogiar la elección de temas estrechamente vinculados con la vida indígena actual, por ejemplo sus fiestas: «Las pallas y los chunchos están bailando» y el mayordomo invita a sus amigos a comer en su casa (p. 131). Merece notarse, asimismo, el respeto de las variantes cajamarquinas, concretamente las de Chetilla y de Porcón, y la cercanía de las traducciones al castellano realmente hablado por la población real, aspecto importantísimo ya que este libro se viene empleando en los cursos de quechua impartidos en las escuelas de la región, empezando por las rurales; el curso, entonces, no está hecho para extranjeros,